

¿Y Que Pasa con los Besos?

T. G. Morrow

Noviazgo Cristiano en un mundo súper-sexualizado

Es importante que las parejas se manifiesten su cariño, pero a veces algunas parejas no pueden llegar a conocerse. Están demasiado ocupadas besándose y abrazándose (entre otras cosas) cuando tendrían que estar hablando de los profundos sentimientos de sus corazones.

Es necesario rehabilitar el afecto y colocarlo en su lugar, purificado de connotaciones sexuales. El cariño puro y noble es algo maravilloso. Los besos no son algo malo, es una forma concreta de manifestar el cariño. Pero cuidado, no todos los besos dicen “te quiero”, hay algunos que dicen “quiero tomar este placer de ti”. Algunos besos nos pueden volver egoístas o nos predisponen a ir más lejos. Los besos cuando sólo buscan el bien de la otra persona son una maravillosa expresión de amor y satisfacen una necesidad humana.

¿Qué pasa con las expresiones de cariño en público? Aconsejo que sean muy pocas y sólo en los lugares oportunos: pasear de la mano; besos breves de saludo o de despedida, un abrazo en el aeropuerto, tomar su mano durante una cena: Pero las caricias insistentes y los besos repetidos reclaman intimidad, vida privada... Comportarse educadamente tiene como objeto, en primer lugar; lograr que los demás se sientan cómodos. A todo el mundo le resulta realmente incómodo ver que un hombre y una mujer son incapaces de apartar sus manos el uno del otro.

El cariño, como escribió Karol Wojtyla (Juan Pablo II) en Amor y Responsabilidad no tiene como objeto el disfrute, «sino la sensación de cercanía» (4). Compartir el cariño, «tiene el poder de librar al amor de los distintos peligros implícitos en el egoísmo de los sentidos... ». «El afecto es un importante factor del amor, pero exige un profundo control personal»

En ocasiones, una persona descubre que su novio/novia está poco preparado para el cariño; tiene dificultades para abrazar o acariciar juiciosamente. Algunas veces; este problema se debe al temor al acercamiento sexual, como consecuencia de nuestra cultura impregnada de sexo ó quizá podría deberse a que él/ella proviene de una familia donde las manifestaciones externas de afectos eran escasas. En ambos casos, yo recomendaría hablar de este tema con delicadeza y diplomacia, y promover el hábito de compartir un cariño honesto, virtuoso. Esto puede aprenderse, pero poco a poco; sin presión externa.

Otra causa de la timidez ante el cariño puede ser el bloqueo psicológico producido por una mala experiencia anterior. En este caso, por su propio bien y el de la futura familia, debería recibir el asesoramiento de un especialista, para llegar a la raíz del problema.

No cabe duda de que el ambiente cultural influye en las modas del cariño. En general, los latinos, filipinos y algunos europeos orientales se sienten cómodos besando y abrazando a la familia y a los amigos. Esto no significa que los de otros lugares se satisfagan con un afecto mínimo. Muchos estudios afirman que las demostraciones físicas de cariño son una terapia para todo el mundo, con independencia de la nacionalidad...

Respecto al cariño con los hijos, Gary Smalley afirma en su libro *The Blessing* que, «una caricia elocuente puede evitar que un niño satisfaga esta necesidad en los lugares



equivocados». El mismo Jesús hizo que los niños se acercaran a Él, «y abrazándolos, los bendecía imponiendo las manos sobre ellos» (Mc 10, 16). Juan Pablo II llega a afirmar que los niños tienen un «derecho especial al cariño». Smalley defiende también que una caricia elocuente produce beneficios psicológicos, disminuye la presión sanguínea y puede añadir dos años a la vida del marido.

Muchos padres dejan de abrazar o de besar a sus hijas cuando llegan a la adolescencia. Quizá se debe a que, como las hijas van siendo ya mujeres, piensan que no conviene prodigarles muestras de cariño. Se equivocan: el que un padre dé a su hija un buen abrazo, un abrazo casto, lo dice todo de él. Los psicólogos que han estudiado las tristes consecuencias de esas omisiones coinciden en aconsejarlo encarecidamente. El afecto es una gran ayuda para el bienestar mental y un aspecto importante del noviazgo.